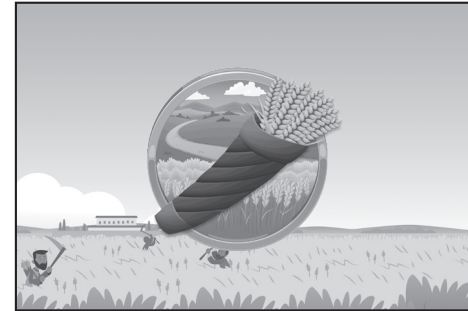


Donde quiera que tú vayas



Donde quiera que tú vayas



Rut

Rut 1-2; 4:9-17



Hubo hambre en Israel. Entonces Elimelec, Noemí y sus hijos se fueron a Moab para buscar comida. Elimelec murió. Sus hijos se casaron con mujeres moabitas, llamadas Orfa y Rut. Pero los dos hijos también murieron.





Las tres mujeres quedaron sin maridos.
Y cuando el hambre en Israel terminó,
Noemí decidió volver a casa. “Quédense
en Moab –les dijo a sus nueras–. Este es
su hogar.”





Orfa se quedó, pero Rut dijo: “Donde quiera que tú vayas, yo iré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios”. Así que Rut y Noemí volvieron juntas a Israel.





Era tiempo de cosecha en Israel. Por eso, Noemí le dijo a Rut que fuera a recoger las sobras de la cosecha de granos dejados en algún campo. Rut fue al campo de Booz, que era pariente de Elimelec. Booz se acercó a Rut.





“Tú has sido muy buena con Noemí – dijo Booz–. Debe haber sido difícil dejar tu hogar. Que Dios te bendiga.” Él le dio comida a Rut y les dijo a sus trabajadores que la cuidaran.





Rut le contó a Noemí lo que había sucedido. Noemí sonrió y le dijo: “Cuando alguien muere, su pariente más cercano cuida de su familia. A esa persona se le dice pariente-redentor. Booz es nuestro pariente-redentor. ¡Quédate cerca de él!”.





Entonces Rut permaneció cerca de Booz.
Él se interesaba en ella cada día más.
Un día le pidió a Rut que se casara con
él. Compró la tierra de Elimelec y cuidó
también de Noemí.





Rut tuvo un hijo llamado Obed. El hijo de Obed fue Isaí. El hijo de Isaí fue David y ¡David llegó a ser el rey más grande de Israel! Entonces, tal como Booz había declarado, Dios bendijo a Rut.

